

MARÍA MERCEDES JARAMILLO Y LUCÍA ORTIZ (EDS.), *Hijas del Muntu. Biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina*, Bogotá, Editorial Panamericana, 2011, 643 págs.

Muntu: El cuerpo implícito en esta palabra trasciende la connotación de hombre, ya que incluye a los vivos y a los difuntos, así como a los animales, vegetales, minerales y cosas que le sirven. Más que a entes o personas, materiales o físicos, alude a la fuerza que une en un solo nudo al hombre con su ascendencia y descendencia inmersos en el universo presente, pasado y futuro (Manuel Zapata Olivella. *Changó el gran putas*, 731).¹

Hijas del Muntu es una obra pionera en el mundo de la crítica acerca de la importancia del sustrato africano en distintos ámbitos de la cultura de Latinoamérica. La obra, publicada por la Editorial Panamericana en octubre de 2011 bajo la dirección de María Mercedes Jaramillo y Lucía Ortiz, presenta distintos artículos destinados a la escritura de biografías de mujeres afroamericanas, desde la Colonia hasta la época contemporánea. Así, viene a trazar un recorrido por diferentes países del Continente rescatando figuras silenciadas de varios ambientes de la esfera pública. Vidas de escritoras, artistas, intelectuales y políticas dan cuerpo a este volumen estructurado y ordenado a través de un criterio geográfico que da cabida a 35 trabajos de mujeres afrodescendientes originarias de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Honduras, México, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

El volumen se abre con un trabajo introductorio de la escritora cubana Georgina Herrera, titulado “Örikí para las negras viejas de antes”, en el que aparece un poema de marcado tinte personal que trata sobre la importancia de la tradición oral como única forma de transmisión de la cultura de las mujeres negras hasta el siglo XX. La causa de esta separación de la vida cultural es, en primer lugar, la esclavitud a la que fueron sometidas, y, en segundo lugar, la confinación y la exclusión que sufrieron con respecto al resto de la sociedad, que les impidió un conocimiento del mundo semejante al que tuvieron las mujeres de clase alta. Ante esta situación, las nanas

¹ Cita tomada de la contraportada de la obra.

negras no sucumbieron a los impedimentos ingeniando métodos de perpetuación de la memoria y refuerzo de las tradiciones culturales africanas tales como historias, poemas y canciones.

La representación de afrodescendientes en Argentina viene de la mano del sociólogo Alberto Morlachetti y de la actriz uruguaya Adriana Genta. El primero de ellos ofrece una interpretación acerca de la situación de las esclavas durante la Colonia, haciendo hincapié en el especial silenciamiento e invisibilidad que han sufrido los negros en Argentina, siendo ésta una de las naciones que en mayor medida han tratado de eliminar la negritud de la identidad nacional. Adriana Genta en “Mis bellas hermanas negras: Virginia Marature” da luz a la biografía de dicha actriz teatral y su lucha por lograr papeles de teatro.

Los profesores Pércio B. de Castro, Simone Accorsi y Mónica Ayala-Martínez son los encargados de la sección dedicada a Brasil. En medio de una denuncia a la persistente situación de desventaja social de las mujeres negras en el país, inmersas, en palabras de Pércio Castro, en “un sistema pigmentocrático y falocrático” en el que la mujer mulata sigue siendo objeto de mercado y símbolo sexual para atraer al turismo, destacan las biografías de Francisca da Silva (Chica da Silva) durante la época colonial, y de María Firmina dos Reis, primera escritora negra brasileña. Recupera, también, las biografías de Hilda Dias dos Santos y Escolástica Maria da Conceição Nazaré, mujeres clave del candomblé. Asimismo, rescata la figura de las cantantes Clementina de Jesús y Elza Soares, de la actriz Zezé Motta y de afrobrasileñas de la escena política como son Antonieta de Barros, Matilde Ribeiro y la popular Benedeta da Silvia, objeto de estudio del trabajo presentado por Simone Acorssi. Éste último hace hincapié en la importancia de esta mujer símbolo de la resistencia a la marginalidad por su condición económica y racial. Por último, Mónica Ayala-Martínez nos habla de Carolina María de Jesús, una de las grandes representantes de las voces testimoniales latinoamericanas, cuyos escritos han sido traducidos al inglés.

La sección colombiana se abre en el ambiente musical de la mano de Paola Marín, que presenta las biografías de Leonor Gonzáles Mina, La Negra Grande de Colombia, y de Sonia Bazanta, conocida como Totó la Momposina, contribuidoras en gran medida a la defensa de la música colombiana con raíces afrodescendientes no sólo en Colombia, sino también fuera de sus fronteras. Ambas se constituyen, en palabras de Paola Marín, como “figuras irremplazables en la historia musical de nuestro continente”. Del territorio del Archipiélago

de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es la biografía de Lolia Pomare Myles, promotora de la cultura raizal y “de la cultura afrocaribeña del archipiélago”. Ana Mercedes Patiño ofrece esta biografía, cuya protagonista se ha dedicado a darle voz a historias de mujeres marginadas que han luchado por contribuir al crecimiento político, económico, social y cultural de sus comunidades. Graciela Uribe Álvarez es la autora del siguiente capítulo dedicado a Colombia. Esta investigadora nos presenta la biografía de la senadora de la República hasta 2010, Piedad Esneda Córdoba Ruiz, que ha dedicado sus esfuerzos a la defensa de los derechos humanos, los derechos de la mujer y las minorías étnicas.

Patricia Rodríguez, Alain Lawo-Sukam y María Mercedes Jaramillo se centran en la revalorización de la faceta literaria. De esta manera, arrojan luz sobre un colectivo ignorado con respecto a sus semejantes masculinos, como es el de las escritoras afrodescendientes colombianas, con cuya producción poética, cada día en mayor medida, van sumando sus aportaciones al total del panorama literario del país. Patricia Rodríguez, nos ofrece una entrevista realizada a la poeta Edelma Zapata Pérez, hija de Manuel Zapata Olivella, acerca de “su verso”, intimista, social y filosófico, “su enfermedad”, arma de doble filo en su vida, y “su cosmovisión”. Alain Lawo-Sukam, centra su trabajo en la producción literaria de Mary Grueso Romero y María Elcina Valencia Córdoba, a las que presenta como representantes, a través de su poesía, de la opinión y las necesidades del pueblo afrodescendiente. Con su poesía consiguen un instrumento de resistencia ante las injusticias, el aislamiento y el silenciamiento que el resto de la sociedad les impone. Lawo-Sukam ha denominado las vidas de estas figuras poéticas como “toda una biblioteca cultural y una vitrina del mundo afrocolombiano”. Siguiendo la estela poética, María Mercedes Jaramillo elabora un estudio filológico acerca de las poetas María Teresa Ramírez y María de los Ángeles Popov, que han encontrado difusión a través de los encuentros de poesía que Águeda Pizarro organiza cada año en el Museo Rayo de Roldanillo. Jaramillo realiza un profundo análisis de la producción poética de ambas escritoras que centran su temática en el canto a las cosmogonías afrocolombianas y en la defensa a la mujer desde la perspectiva de la desarticulación del tópico de la negra como objeto sexual, a través de una explosión de erotismo y sensualidad.

Diana Rodríguez Quevedo realiza un estudio situado en la zona del Pacífico, en el Chocó, a través de la figura de Gloria Perea

Martínez, Goyo, cantante principal del grupo Choc Quib Town, de música rap y sus variantes. Ante las dificultades del departamento en el que se centra, tanto en cuanto a la incidencia de la violencia, como en cuanto a la explotación y la contaminación de la biodiversidad y los recursos naturales de la zona, Goyo transmite a través de su música su preocupación por el territorio del Chocó, cuyos habitantes se han visto forzados en gran parte de los casos al desplazamiento. Asimismo, con sus letras proyecta un sentimiento de identidad afrocolombiana y de resistencia ante las desfavorables condiciones de la costa pacífica. Para cerrar los trabajos referentes a Colombia, encontramos el artículo de Doris Lamus Cañavate, un ensayo de corte sociológico en el que habla de las organizaciones de mujeres palenqueras en el Caribe Colombiano. En estas organizaciones las mujeres han logrado dar grandes pasos en cuanto al fomento de su cultura y sus tradiciones.

Epsy Campbell Barr, activista política y expresidenta del Partido Acción Ciudadana, ofrece una panorámica en su ensayo acerca de la situación civil de las mujeres afrodescendientes en Costa Rica. Campbell Barr escribe su propia experiencia en tono autobiográfico en la que cuenta su andadura política considerada por ella misma como “un compromiso en la lucha social a favor de los derechos humanos” en su país.

El apartado cubano abre un abanico de estudio desde distintas perspectivas de la cultura de la isla. El primero de los artículos pertenece a Inés María Martiatu, que dedica su artículo al estudio de los documentales de Sara Gómez, conocida por el largometraje *De cierta manera*. El trabajo de Sara Gómez ha estado siempre enfocado al compromiso social en momentos políticos críticos de Cuba. Continúa con el cine Daisy Rubiera Castillo, a través de una reconstrucción de la figura de la actriz afrocubana Hilda Oates, que saltó a la fama por la interpretación de la obra *María Antonia*, un largometraje polémico que destacó por la visibilidad otorgada a personajes negros representantes de su cultura. La música de raíces afro en Cuba también ha encontrado su representación en *Hijas del Muntu*. María del Mar López-Cabrales con su trabajo “Divas de la canción cubana. El cuarteto Las D’Aida y la novia del feeling”, Carmen González en su ensayo “Alzar la voz: quebrar el margen. Rap y discurso femenino”, y Nayla Chehade en un artículo titulado “Celia Cruz: vivir para cantar”, hacen un repaso por las voces femeninas y los ritmos tradicionales a través de La Lupe, Celia Cruz y Omara Portuondo, embajadoras de la cultura afrocubana fuera de las fronteras

de la isla. El panorama poético aparece en el volumen por medio de la voz de la poeta Nancy Morejón, que queda representada por la pluma de Juanamaría Cordones-Cook, quien define la poética de Morejón a través de tres núcleos centrales: el compromiso a la revolución, la presencia de ecos de ritmos del jazz, y el impulso hacia la defensa del feminismo afrocaribeño.

La comunidad afroecuatoriana está representada por Clementina Adams, que presenta a Luz Argentina Chiriboga, escritora feminista ecuatoriana defensora de la mujer y de la etnia afrolatinoamericana. Desde una perspectiva sociológica, Betty Osorio escribe sobre las tradiciones, cosmogonías y creencias de la comunidad garífuna en Honduras, destacando a la poeta, activista y dramaturga Antonieta Máximo por el fomento de dicha cultura.

En México sitúa su trabajo Angélica Silva, quien rescata la figura de la afroamericana Luz María Martínez Montiel, antropóloga, profesora, etnóloga e investigadora que ha enfocado la gran mayoría de sus estudios al análisis de las étnicas afrodescendientes en América en general y México en particular.

Victoria Santa Cruz, Susana Baca, Eva Ayllón y María Elena Moyano son las protagonistas afroperuanas presentadas en *Hijas del Muntu* por Nora Eidelberg, María Mercedes Jaramillo y Diana Vela. La primera de ellas ha destacado por su labor de escritora, dramaturga, coreógrafa e investigadora. Ha recibido varios premios que han venido a reconocer su proyección del folclore y la cultura afroperuana. Eva Ayllón y Susana Baca han seguido sus pasos bebiendo de sus influencias y constituyéndose como reconocidas intérpretes de la escena peruana. Diana Vela presenta a María Elena Moyano, fundadora de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador, que dedicó su vida a la protección de las mujeres, especialmente aquellas carentes de recursos económicos y aquellas afectadas por la violencia de Sendero Luminoso.

Como indican las editoras en la introducción al volumen, es Puerto Rico uno de los países que más escritoras y poetas afrocolombianas ha dado, dedicadas en gran parte a la representación caribeña. Es éste el caso de Mayra Santos-Febres, que aparece en la obra como objeto de estudio a través del trabajo de Alejandra Rengifo, y como ensayista, en este caso, dándole voz a la intérprete puertorriqueña Ruth Hernández, cuyo compromiso por los desfavorecidos la llevó a ser senadora.

Caribeñas de la República Dominicana son Salomé Ureña y Florinda Soriano, ambas presentadas por dos capítulos de Fernando Valerio-Holguín. La primera de ellas es una figura clave de la literatura del siglo XIX, dedicada a la educación femenina en el país. La segunda, Florinda Soriano, consagró grandes esfuerzos a la ayuda a las mujeres de sectores étnicos minoritarios y desfavorecidos de la isla. Cerrando el grupo de estudios referidos a la República Dominicana encontramos a Yohanna Abdala-Mesa, que trata la temática de la identidad racial a través de la figura de Scherezada Vicioso, siendo una de las voces más potentes de reivindicación de la afrodescendencia, concretamente femenina.

En la sección referida a las mujeres afroaruguayas encontramos a Isabel Sanz, que escribe sobre representantes del candombe uruguayo: Martha Gularte, Lágrima Ríos y Rosa Luna. También escriben Silka Freire sobre la poeta y política Alba Roballo, “La Negra Roballo” y, finalmente, Silvia Valero, quien ofrece una entrevista con la escritora Cristina Rodríguez Cabral.

Para finalizar el volumen, encontramos un trabajo de Patricia A. González que cuenta con un amplio collage de citas literarias referido a la poeta afrovenezolana Carmen Verde Arocha, la cual deja evidencia en su obra de la influencia de los rituales afrolatinos propios de su cultura.

Concluyendo, indicamos que cada uno de los críticos especialistas ha realizado su aportación a la consecución de la visibilidad de un canon de mujeres que han llegado a importantes logros en diferentes países de América Latina en dos direcciones. Por una parte, han luchado por la defensa de los derechos humanos de las minorías sociales y de grupos étnicos marginados y, por otra, han fomentado el papel de las mujeres en sus respectivas tradiciones socioculturales a través de la integración de su herencia idiosincrásica en aquello a lo que se han dedicado. Como refieren las editoras en la introducción a la obra, el objetivo fundamental “ha sido reunir una serie de historias de vida que muestran la experiencia vital y el imaginario de las afrodescendientes en un mundo hostil que todavía ve en el afrodescendiente al «otro», al sujeto que amenaza los privilegios y el ideal –empobrecedor– de una homogeneidad racial inexistente e inalcanzable” (31).

VIRGINIA CAPOTE DÍAZ
Universidad de Granada